



HOMENAJE A CHABUCA GRANDA

En esta sección hemos querido hacer un homenaje a nuestra renombrada compositora María Isabel “Chabuca” Granda y Larco (1920-1983), con una selección de sus composiciones que consideramos más representativas y que han hecho posible que la música criolla se mantenga viva entre nosotros y con presencia más allá de nuestras fronteras.

Agradecemos a la señora Teresa Fuller Granda, quien gentilmente nos ha facilitado la letra de las canciones de su madre, así como pequeños comentarios a cada una hechos por la misma autora.



Foto: Archivo Caretas

Déjame que te cuente...

“Nací el 3 de setiembre de 1920, en los Andes, a 4,800 metros sobre el nivel del mar, en Cotabambas Auraria, provincia de Cochasaywas, asiento minero de El Progreso, en el departamento de Apurímac, en el Perú. Allí nací, entre vetas de oro, amor y sacrificio... Soy, pues, hermana soberbia y orgullosa de los cóndores; nací tan alto que solía lavarme la cara con las estrellas.”

Chabuca Granda

LA FLOR DE LA CANELA

Vals

Déjame que te cuente limeño,
 déjame que te diga la gloria
 del ensueño que evoca la memoria,
 del viejo puente, del río y la alameda.

Déjame que te cuente limeño
 ahora que aún perfuma el recuerdo
 ahora que aún se mece en un sueño
 el viejo puente, el río y la alameda.

Jazmines en el pelo y rosas en la cara
 airoso caminaba la flor de la canela
 derramaba lisura y a su paso dejaba
 aromas de mixtura que en el pecho llevaba.
 Del puente a la alameda menudo pie la lleva
 por la vereda que se estremece
 al ritmo de su cadera
 recogía la risa de la brisa del río
 y al viento la lanzaba del puente a la alameda.

Déjame que te cuente limeño,
 Ay deja que te diga moreno
 mi pensamiento

a ver si así despiertas del sueño
 del sueño que entretiene
 moreno tu sentimiento.

Aspira de la lisura
 que da la flor de canela
 adórnala con jazmines
 matizando su hermosura.
 Alfombra de nuevo el puente
 y engalana la alameda
 que el río acompañará
 su paso por la vereda.

Y recuerda que...

Jazmines en el pelo y rosas en la cara
 airoso caminaba la flor de la canela
 derramaba lisura y a su paso dejaba
 aromas de mixtura que en el pecho llevaba.
 Del puente a la alameda menudo pie la lleva
 por la vereda que se estremece
 al ritmo de su cadera
 recogía la risa de la brisa del río
 y al viento la lanzaba del puente a la alameda.

* Déjame que te cuente...la Flor de la Canela, canción a la que todo debo. La hice para doña Victoria Angulo, señora limeña, de fina raza negra, por quien Lima tendría que alfombrarse para que ella la paseara de nuevo si así lo deseara.

Madrina de la primera cuadrilla de cargadores de las andas de nuestro Señor de los Milagros. Eso es alcurnia negra en Lima. A ella y desde ella...esta canción como un ínfimo homenaje a esta admirable raza que nos devuelve con ritmo, con sonrisa y con bondad, los hasta ahora incomprensibles años de injuria de la esclavitud, lo que la historia aún no ha calificado. Esta es mi Flor de la Canela.

Definitivamente, esta canción me hizo popular. He dicho siempre que seré popular pero no importante. La importante es Victoria Angulo.

JOSÉ ANTONIO

Vals

Por una vereda viene cabalgando José Antonio,
se viene desde El Barranco a ver la flor de amancaes;
en un bere-bere criollo va a lo largo del camino
con jipijapa, pañuelo y poncho blanco de lino.
Mientras corre la mañana su recuerdo juguetea
y con alegre retozo el caballo pajarea;
fina garúa de Junio le besa las dos mejillas
y cuatro cascos cantando van camino de Amancaes,

¡Qué hermoso que es mi chalán! Cuán elegante y garboso
sujeta la fina rienda de seda, que es blanca y roja;
qué dulce gobierna el freno con sólo cintas de seda
al dar un quiebro gracioso al criollo bere-bere.

Tú, mi tierra que eres blanda, le diste ese extraño andar
enseñándole el amblar del paso llano gateado;
siente como le quitaste durezas del bere-bere
que allá en su tierra de origen, arenas le hacían daño.
Fina cadencia en el anca, brillante seda en las crines,

y el nervio tierno y alerta para el deseo del amo;
ya no levanta las manos para luchar con la arena...
quedó plasmado en el tiempo su andar de paso peruano.

¡Qué hermoso que es mi chalán! cuán elegante y garboso
sujeta la fina rienda de seda, que es blanca y roja;
qué dulce gobierna el freno con sólo cintas de seda
al dar un quiebro gracioso al criollo bere-bere.

José Antonio, José Antonio...
¿por qué me dejaste aquí...?
cuando te vuelva a encontrar...
que sea Junio... y garúe;
me acurrucaré a tu espalda
bajo tu poncho de lino
y en las cintas del sombrero
quiero ver los amancaes
que recoja para ti,
cuando a la grupa me lleves
de ese tu sueño logrado
de tu caballo de paso...
¡aquél del paso peruano!

* A José Antonio de Lavalley y García, barranquino, gran señor peruano, angustiado desde su juventud por la desaparición irreparable de nuestras esencias, por ejemplo: el Caballo de Paso. Desaparecía este admirable animal de trabajo y viajes largos. José Antonio tenía un potro, "Pancho Fierro" y del embride de éste con una yegua moqueguana propiedad de un señor chino, brotaron todos los ambladores de hoy.

José Antonio me contó tanto de este caballo que le hice esta canción, pero no me la oyó. Por eso la letra tiene la fuga al final, que dice: "José Antonio ¿por qué me dejaste aquí?". Y cuando algunas señoras la cantan con ira, yo digo: "No, si la canción es de amor, el señor se me murió. Era un señor muy viejo, muy amigo de mi padre y muy amigo mío". Para gloria de José Antonio, los criadores actuales de nuestro país - angustiados como es natural, por una y otra cosa - siguen perfeccionando al genotipo y varios países sudamericanos se surten de este animal nuestro. En California, inclusive hay un cálido lugar - Lomita - donde lo crían bajo el nombre de The Peruvian Paso Horse.

FINA ESTAMPA

Vals

Una veredita alegre, con luz de luna o de sol
tendida como una cinta, con sus lados de
arbol;
arbol de los geranios y sonrisas con rubor,
arbol de los claveles y las mejillas en flor.
Perfumada de magnolias, rociada de ma-
ñanita
la veredita sonríe cuando tu pie la acaricia;
y la cucul  se r e y la ventana se agita
cuando por esa vereda tu fina estampa pasea.

Fina estampa, caballero, caballero de fina
estampa
un lucero que sonriera bajo un sombrero,
no sonriera más hermoso, ni más luciera,
caballero, y en tu andar, andar reluce
la acera al andar, andar.

Te lleva hacia los zaguanes y a los patios
encantados,

te lleva hacia las plazuelas y a los amores
soñados;
veredita que se arrulla con tafetanes bor-
dados,
tacón de chap n de seda y fustes almidon-
ados...
Es un caminito alegre, con luz de luna o
de sol
que he de recorrer cantando por si te puedo
alcanzar,
fina estampa, caballero, quien te pudiera
guardar.

Fina estampa, caballero, caballero de fina
estampa
un lucero, que sonriera bajo un sombrero
no sonriera más hermoso, ni más luciera,
caballero, y en tu andar, andar reluce
la acera al andar andar.

* A mi padre, don Eduardo Granda y San Bartolomé... aunque me sea imposible describirlo, escribí esta canción. Fue mi mejor y más grande amigo. A su cuidado y ternura viv  cuarenta y tres años de esa mi dulce vida, cuyo único dolor fue su muerte. Tu muerte, padre mío.

BELLO DURMIENTE

Vals

Te amo Perú y recorriera
toda la gama de verdes que te adornan
y el gris soberbio manto de tu costa
que al subir por los cerros
en colores se torna.

Me empinaría, en tu más alta cumbre
para estirar mis brazos y abrazarte
y en esa soledad pedirte humilde
que devuelvas mi beso al yo besarte.

Y es un derroche de amor el suelo mío
y es que es el hijo del Sol, el Perú mío.
Es un gigante al que arrullan sus anhelos
Bello Durmiente que sueña frente al cielo.

Este su sueño comparten tres amadas:
Desnuda costa, ilusionada,
exuberante la selva apasionada,
y una tímida sierra enamorada.

Y es un derroche de amor el suelo mío
y es que es el hijo del Sol, el Perú mío.
Es un gigante al que arrullan sus anhelos
Bello Durmiente que sueña frente al cielo.

Te amo Perú...

Generoso Perú ...
Bello Durmiente.

* Fue escrita para mi país generoso. La hice hace muchos años, pero muchos años, cuando salió elegido un presidente que a mí no me gustaba. Me enfurecí, me fui a Europa y allí compuse la canción. Un amigo mío vio en el periódico que yo había compuesto "Bello Durmiente" y dijo: "¿A quién habrá visto dormido esta Chabuca?"

EL PUENTE DE LOS SUSPIROS

Vals

Puentecito escondido
entre follajes y entre añoranzas,
puentecito tendido
sobre la herida
de una quebrada;
retoñan pensamientos
tus maderos,
se aferra el corazón
a tus balaustres.

Puentecito dormido
y entre el murmullo
de la querencia,
abrazado a recuerdos,
barrancos y escalinatas,
Puente de los Suspiros,
quiero que guardes
en tu grato silencio
mi confidencia.

Es mi puente un poeta que me espera
con su quieta madera cada tarde
y suspira y suspiro, me recibe y le dejo,
solo, sobre su herida, su quebrada;
y las viejas consejas van contando
de la injusta distancia del amante,
sus arrestos vencidos, vencidos por los ficus
de enterradas raíces en su amada.

Puentecito dormido
y entre el murmullo
de la querencia
abrazado a recuerdos
barrancos y escalinatas.
Puente de los Suspiros
quiero que guardes
en tu grato silencio
mi confidencia.

* El puente de los suspiros es mi puentecito, ése que yo cruzaba de niña en el Barranco de los Baños. Mi plácida niñez transcurrió en la quebrada de la Bajada de los Baños del Barranco, balneario sobre el Pacífico, a ocho kilómetros de Lima. Un puentecito de madera reúne sus dos barrancos. Voy a menudo. Jamás en él veo el recuerdo; siempre, como cuando niña, miro desde sus balaustres la vida por delante... curiosamente.

PUÑO DE ORO

Vals

Donde quiera que estés ha de llegarte
la ofrenda de mi voz y agradecerte
el luminoso trazo que nos dejas
y el soleado mañana que entregaste.
Un solo norte, un solo empeño,
tu suelo, corazón del que eres dueño;
sacrificando luz por darle gloria
sus colores en sombras soñarías,
morirías tus sombras sin dolores.

La tierra está tomando tu estrella
y tu estrella morena va brillando

del llanto que dolida va quemando
y tu tierra contigo está llorando...

Mauro, Puño de Oro, no te digo adiós,
si aquí te quedas, dentro en mi corazón.
hermano honrado, quede tu riel
y luz y el aleluya.

Que a lo que dé mi voz
te iré cantando (bis)

La tierra va tomando de tu estrella
y tu estrella morena va brillando.

* Es una elegía a un boxeador peruano, negro, que se vuelve ciego; iba a pelear en el Madison Square Garden a pesar de saber que quedaría ciego. A nuestro boxeador Mauro Mina. ¿Recuerdan que Mauro silenciaba su lesión a los ojos a fin de poder combatir por el Campeonato Mundial, para poder traer ese título al Perú? A él, a su insondable valentía, a su capacidad de sacrificio, está dedicada esta canción.

SEÑORA Y DUEÑA

Vals

¡Ay, niña! que vas a misa tempranito en la mañana

con la cara lavadita y la falda almidonada
acuérdate que en las noches no se te quita la maña

de perder la cabecita casi hasta la madrugada.

La línea de tu cintura se encrespa cuando la llaman

el rasgo de una guitarra y el purrúmpum de las palmas

quiebras, niña, en el paseo las bocas y las miradas

y tus pies son un recreo bordando fina pisada.

Quieres pasar, no te dejan; insistes y te dominan

mas retando con finura por darte el paso terminan

y la vuelta afarolada en la que luces la enagua,
es un trazo de lisura que tiendes como redada.

Y entonces con el pañuelo que con la mano revuelves

lo acercas y lo rechazas y sin remedio lo envuelves.

Ya escobillaste la tierra con esa gracia limeña

y al fin, ya quieta sonrías, ¡Ay niña!, Señora y Dueña.

¡Ay niña! que vas a misa tempranito en la mañana

con la cara lavadita y la falda almidonada,
acuérdate que en las noches no se te quita la maña

de perder la cabecita, casi hasta la madrugada.

* A Mocha Graña.

EL GALLO CAMARÓN

Vals

Llegó, llegó la tarde
de responderle al amo;
tiene ansiedad de tragedia
por mi muerte o por mi vida;
se le salta el corazón
de despedida,
de trofeo, de emoción,
por mi muerte o por mi vida.
Quítame gallero trabas,
para reñir fui criado;
tengo la caña cuadrada
y el pecho muy levantado,
ten fe en mi casta, gallero,
que soy de buena camada,
deja ya de acariciarme
y quítame, gallero, trabas.

Nací, crecí esperando
el reto, muerte o victoria;
ya la mirada del amo
y el galpón me están gritando,
se me angustia la ansiedad

con el coraje
y aquel adiós protector
del gallero en el plumaje.

Quítame gallero trabas,
para reñir fui criado
tengo la caña cuadrada
y el pecho muy levantado;
ten fe en mi casta, gallero,
que soy de buena camada,
deja ya de acariciarme
y quítame gallero, trabas.

Que soy un gallito fino,
kikirikí, de buena camada,
tengo orgullo de mi casta
y de aquél que me criara:
que soy un gallazo fiero,
de aquellos de vez en cuando
que quiere vivir venciendo
o, si ha de morir... ¡matando!...

* A un gallo ariqueño del señor Hugo Mosó, de nombre 'Camarón'. No vi riñas de gallos. Por lo tanto me es difícil seguir una y comprenderlo. Hice esta canción luego de conversar con algunos criadores y amarradores, sobre todo con el señor Fernando Peschiera, y la hice desde la voz del alma de 'Camarón', podría decirse que en "Primera Persona". Entonces no sabía que el corral tiene nidada y no camada, pero el error ya es irreparable en la letra de esta canción.

TU, TUN ABRE LA PUERTA

Marinera

Tun, tun, tun, tun, tun, tun. ¿Quién es?
 Yo soy, abre la puerta
 que te traigo para ti la flor,
 la flor de mi marinera;
 bordada con tu sonrisa
 y envuelta con mi pañuelo
 Tun, tun, tun, tun, tun, tun. ¿Quién es?
 Yo soy, abre la puerta.

Espera que me coloque
 mi camisa y mi calzón
 no sea que me sorprenda
 me sorprenda un resbalón.
 Fustán de tira bordada

zapatito con tacón,
 espera que me coloque
 mi camisa y mi calzón.

Pues juguemos a la ronda
 pa' no tener tentación
 de mirar cómo se pone
 su camisa y su calzón;
 que el toro de mi compadre
 ya se pone bravucón,
 señora, de imaginarle
 me remueve el concolón.

Tun, tun, tun, tun, tun, tun. ¿Quién es?
 Yo soy, abre la puerta.

* Este tema ganó el primer puesto, con un premio de S/. 2,500. En el concurso del Club de Leones, de Lima. 1949.

COPLAS A PANCHO GRAÑA

Por Marineras

Del mejor color moreno
hizo Dios a mi doctor
y su divina sonrisa
le modeló el corazón;
le mandó para este mundo
como una muestra de amor
lleno de quitapesares
y recetas de Dios...

Del mejor color moreno
hizo Dios a mi doctor.

Manos suaves, manos tiernas,
aladas manos torcazas
llenas de ensueños, de amores,
palomas llenas de gracia;
manos buenas, ciencia inquieta,
inquietas de tanto hacer,
manos buenas y serenas
serenas de tanto dar;
manos suaves, manos tiernas,
aladas manos torcazas.

Decía por marineras
y curaba por tonderos
y en cada mano tendía
su corazón generoso;
ojos de mirar hermoso,
voz de penetrar profundo;
risa, gracia, duende y línea
fue dejando por el mundo.

Decía por marineras
y curaba por tonderos

Del mejor color moreno
está ya prendiendo el cielo
para que cuando me vaya
no extrañe ni tema el vuelo;
del mejor color moreno
hizo Dios a mi doctor
y su divina sonrisa
le modeló el corazón...
y del mejor color moreno
está ya prendiendo el cielo.

* A un médico que poseyó el corazón de mi ciudad mientras vivió. Su juramento al doctorarse se cumplió hasta su muerte, como el del mayor apóstol de la medicina que ha dado nuestra ciudad. Francisco Graña no pudo cobrar por curar, ni a ricos ni a pobres. Su consultorio fue una larga romería de agradecidos y asombrados pacientes, renacidos cada vez desde su profunda voz y mirada sabia y tierna. Nuestra ciudad le hirió en el hijo inmejorable, pero ¿quién podría derribarle?. Murió sin siquiera haber empezado a envejecer.